



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de enero de 2022
Español
Original: francés

Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas

21^{er} período de sesiones

Nueva York, 25 de abril a 6 de mayo de 2022

Debate sobre los seis ámbitos del mandato del Foro Permanente (desarrollo económico y social, cultura, medio ambiente, educación, salud y derechos humanos) en relación con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el documento final de la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Los pueblos indígenas y los conflictos por recursos en el Sahel y la cuenca del Congo

Nota de la Secretaría

Resumen

En su 20^o período de sesiones, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas encargó a dos de sus miembros, la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim y el Sr. Vital Bambanze, que realizaran un estudio sobre los pueblos indígenas y los conflictos asociados a los recursos en el Sahel y la cuenca del Congo y se lo presentaran en su 21^{er} período de sesiones.



I. Introducción

1. Los pueblos indígenas viven en estrecha relación con su entorno. Mantienen y cuidan los ecosistemas en los que se basa, no solo su economía, sino también su vida cultural y social, y que les proporcionan casi todos los bienes y servicios que requiere su modo de vida. Los ecosistemas aportan directamente a las comunidades indígenas, además de alimentos y agua potable, materiales para la construcción, la confección de ropa y la fabricación de objetos, elementos esenciales para la práctica de la medicina tradicional, en la que muchas comunidades basan sus cuidados de salud, y lugares sagrados para las prácticas religiosas.

2. Debido a esta relación singular, los pueblos indígenas son especialmente sensibles al buen funcionamiento de los ecosistemas, cuya degradación genera importantes riesgos para la supervivencia de sus comunidades. Así, desde tiempos inmemoriales, los pueblos indígenas han tenido que lidiar, particularmente, con conflictos asociados a los recursos naturales de los entornos en los que viven. Por lo general, los conflictos están principalmente ligados a la cuestión de la tierra, ya que las tierras indígenas suelen ser codiciadas por otras comunidades que querrían utilizar su potencial minero, forestal o agrícola para fines distintos de los perseguidos tradicionalmente por los pueblos indígenas. En segundo lugar, en tiempos marcados por la pérdida de biodiversidad y la degradación generalizada de los ecosistemas a raíz del cambio climático, la disminución de los recursos naturales está haciendo que surjan otros conflictos, sobre todo en las regiones más afectadas por los efectos de las crisis ambientales mundiales.

3. África, uno de los continentes más expuestos a los efectos del cambio climático, ya está experimentando fuertes presiones sobre los ecosistemas y su correcto funcionamiento y seguirá experimentándolas en los próximos años. El continente ya es escenario de numerosos conflictos total o parcialmente asociados a problemáticas ambientales como el acceso al agua y a tierras fértiles o la destrucción de los ecosistemas. Así ocurre sobre todo en el Sahel, donde existen conflictos entre comunidades agrícolas, ganaderas y pesqueras, y también en la cuenca del Congo, donde los conflictos giran principalmente en torno a los usos y funciones de los ecosistemas forestales.

4. Aunque la paz y la seguridad son parte esencial de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Objetivo de Desarrollo Sostenible 16: Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas), la degradación del medio ambiente es uno de los principales factores de presión sobre los ecosistemas y los recursos naturales, y los pueblos indígenas pueden verse envueltos en determinados conflictos, que a menudo agravan la situación de precariedad, vulnerabilidad y marginación de la que ya son víctimas.

5. Los pueblos indígenas también pueden contribuir a prevenir y resolver los conflictos relacionados con los recursos naturales. De hecho, sus conocimientos y saberes tradicionales pueden aprovecharse para establecer sistemas de gestión sostenible y uso compartido de los recursos naturales que faciliten la aplicación de las estrategias de adaptación y mitigación del cambio climático, protección de los ecosistemas y recuperación de la biodiversidad, que contribuyen plenamente a la consecución de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y permiten al mismo tiempo mitigar los conflictos.

II. Los pueblos indígenas del Sahel y la cuenca del Congo

6. En el Sahel se encuentran Burkina Faso, Gambia, Guinea, Malí, Mauritania, el Níger, Nigeria, el Senegal, el Chad y el Camerún, y en la cuenca del Congo, Burundi, el Camerún, el Congo, el Chad, el Gabón, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Rwanda. Países como el Chad y el Camerún tienen territorio en ambas regiones: en el Chad hay ecosistemas de la cuenca del Congo y parte del Camerún también forma parte del Sahel.

7. Las comunidades indígenas, desperdigadas por esos países, pueden clasificarse en dos grandes categorías: comunidades cazadoras-recolectoras y comunidades ganaderas. Tienen modos de vida diferentes e idiomas distintos según los países. La gran mayoría de los cazadores-recolectores, también conocidos como pueblos del bosque, viven en la región de la cuenca del Congo, y la mayoría de las comunidades que viven del pastoreo, en la región del Sahel.

8. La comunidad de cazadores-recolectores más conocida son los batwas, comúnmente denominados pigmeos, de la región de los Grandes Lagos (Burundi, Camerún, República Democrática del Congo, Uganda y Rwanda).

9. En el noroeste de la cuenca del Congo se denominan akas y babenzelés, y en el Camerún, bakas y bagyelis. Aunque hablan idiomas diferentes, todos los pigmeos de África Central reconocen que sus antepasados comunes eran los cazadores-recolectores que habitaban originalmente las selvas tropicales.

10. Los pueblos indígenas dedicados al pastoreo se encuentran en África Occidental y Central: los tuaregs de Malí, Burkina Faso y el Níger; los fulanis, incluidos los bororos, que son el principal grupo de población indígena de Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Malí, el Níger, Nigeria y la República Centroafricana; y los tubus del Níger y el Chad.

11. Los ogonis viven en el sureste de Nigeria, en una región llamada Ogonilandia ubicada en las llanuras del noroeste del delta del Níger, en el estado de Rivers, y llevaban casi 1.000 años en esa zona cuando los británicos llegaron en 1861. Se dedican esencialmente a la agricultura y la pesca.

12. Aunque las organizaciones indígenas de ambas regiones de África trabajan activamente para hacer respetar sus derechos sobre las tierras, sus instituciones y sus prácticas tradicionales, y para promover un modelo indígena de desarrollo y conservación social y ambientalmente responsable que les permita preservar su identidad y controlar en mayor medida su futuro, los pueblos indígenas de esas dos regiones sufren por igual la discriminación, la marginación y la exclusión. La diferencia entre “asimilación” (integración social que entraña pérdida de identidad) e “integración” (participación en la sociedad como miembros de pleno derecho preservando la identidad) es la principal preocupación de las organizaciones indígenas.

13. La reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas ofrece una importante alternativa a los conflictos étnicos, ya que permite a Estados y pueblos negociar y llegar a acuerdos constructivos. El movimiento de reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas pretende que las personas puedan tener un futuro sin recurrir a la violencia.

III. Conflictos y recursos naturales

A. Definiciones

14. Hay varios tipos de conflictos asociados al medio ambiente y los recursos naturales. En términos generales, en este informe los conflictos asociados al medio ambiente y los recursos naturales se definen como tensiones entre agentes estatales o no estatales y comunidades que pueden degenerar en violencia y que tienen entre sus causas principales el desacuerdo o la competencia respecto del uso o la gestión de los recursos naturales y el reparto de los beneficios materiales o inmateriales que puedan derivarse de esos recursos. Para ello, los autores de este informe se han basado en numerosos estudios y análisis científicos que contribuyen a establecer los vínculos entre los conflictos y el medio ambiente¹.

15. Esos vínculos están cada vez más acreditados y reconocidos por las instituciones internacionales y los Gobiernos. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad reconoce desde 2011 los posibles vínculos entre el cambio climático y la seguridad. En un informe reciente² de la organización Security Council Report se indica que, aunque sus miembros siguen en desacuerdo sobre los vínculos entre el cambio climático y los conflictos, el Consejo de Seguridad se ocupa cada vez más de estudiar el tema. También hay organizaciones y centros de investigación³ e instituciones militares que siguen de cerca las cuestiones de paz y seguridad relacionadas con cuestiones ambientales.

16. En un informe de 2009, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente estimaba que al menos el 40 % de los conflictos internos de los sesenta años anteriores tenían que ver con los recursos naturales⁴. Es probable que el cambio climático y la pérdida de biodiversidad agraven esos conflictos, especialmente en las regiones más expuestas y vulnerables a los efectos de dicho cambio.

B. El cambio climático y las tensiones en torno a los recursos naturales en África

17. África es una de las regiones del mundo más expuestas al cambio climático. De hecho, el continente se enfrenta al mismo tiempo a unas repercusiones importantes y a una vulnerabilidad elevada.

¹ Por ejemplo: Marie K. Schellens and Arnaud Diemer, “Natural Resource Conflicts: Definition and Three Frameworks to Aid Analysis”, in Leal Filho W., Azul A.M., Brandli L., Lange Salvia A. y Wall T. (eds), *Partnerships for the Goals*, Springer, Cham, 2020.

² Security Council Report, “The UN Security Council and Climate Change”, Research Report 2021, núm. 2, Nueva York, 2021.

³ Véanse, por ejemplo, las observaciones que la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas formuló en una reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria el 22 de abril de 2020 en torno al tema “Climate and Security risks: the latest data. What can the UN do to prevent climate-related conflicts and how can we climate-proof UN in-country activities?”: <https://dppa.un.org/en/climate-change-multiplying-factors-lead-to-insecurity-millions-rosemary-dicarlo-tells-arria-formula>; véase también: Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América, “Climate Risk Analysis”, octubre de 2021, <https://media.defense.gov/2021/Oct/21/2002877353/-1/-1/0/DOD-CLIMATE-RISK-ANALYSIS-FINAL.PDF>.

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Del conflicto a la consolidación de la paz: la función de los recursos naturales y el medio ambiente*, Nairobi, febrero de 2009.

18. El sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático⁵, publicado en julio de 2021, muestra que el continente africano ya está registrando un aumento importante de las temperaturas. Según el Grupo, las temperaturas medias y extremas de superficie han aumentado en toda África más allá de la variabilidad natural respecto del período 1850-1900 (fiabilidad elevada) y el ritmo de aumento de la temperatura superficial en África ha superado globalmente la media mundial, siendo la actividad humana el principal factor de cambio climático (fiabilidad elevada)⁶. Las temperaturas observadas han aumentado en promedio de 0,6 °C a 0,8 °C entre 1970 y 2020 y en algunos países ya hay zonas con un calentamiento superior a 1,5 °C. A largo plazo podría llegarse a un calentamiento de 3 °C a 6 °C en la región, según las distintas hipótesis de emisiones.

19. Por lo que respecta a las consecuencias, el Grupo Intergubernamental de Expertos señala que el aumento observado de los fenómenos de calor extremo (incluidas las olas de calor) y la disminución de los fenómenos de frío extremo (incluidas las olas de frío) debería continuar a lo largo del siglo XXI con el aumento del calentamiento (fiabilidad elevada) y que el nivel relativo del mar en torno a África ha aumentado más rápido que el nivel medio mundial en los tres últimos decenios. Es probable que en torno al continente siga subiendo el nivel relativo del mar, lo que contribuirá a hacer más frecuentes y graves las inundaciones costeras en las zonas bajas y a erosionar la mayor parte de las costas arenosas (fiabilidad elevada). Se espera que un mayor calentamiento hará que las grandes precipitaciones lleguen a ser más frecuentes e intensas en casi toda África (fiabilidad elevada).

20. A estas consecuencias de alcance continental se suman efectos regionales como el aumento de las sequías y la disminución de las precipitaciones, sobre todo en África Central y Occidental. Esos fenómenos físicos tienen importantes consecuencias para los habitantes de esas regiones, ya que inciden notablemente en el sector agrícola, que es su principal actividad económica, especialmente en las zonas rurales. En la mayoría de los países del Sahel y la cuenca del Congo, más del 50 % de la población vive en el medio rural, frente a una media mundial del 43 %. En algunos países, como Burkina Faso, el Chad o el Níger, la población rural puede llegar al 70 %⁷. Por ello, estas poblaciones, de las que forman parte los pueblos indígenas, son especialmente vulnerables al cambio climático, cuyas consecuencias podrían en algunos casos afectar a los recursos naturales y provocar conflictos por su uso.

C. Situación en el Sahel

Conflictos por el uso de los recursos naturales

21. En primer lugar, la disponibilidad de recursos hídricos (agua potable para el consumo humano o agua destinada a usos agrícolas como el riego o el abrevado del ganado) puede provocar conflictos porque afecta a las principales actividades económicas de las poblaciones, ya sea la agricultura, la pesca o la ganadería. El conocido ejemplo del lago Chad, cuya superficie y cuyo volumen de agua se redujeron en un 90 % entre 1960 y 2020, es una buena ilustración de las consecuencias del cambio climático, ya que de sus aguas se nutren unos sistemas agrícolas directamente responsables de la seguridad alimentaria de al menos 40 millones de personas

⁵ Sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, “Climate Change 2021: The Physical Science Basis”, 2021.

⁶ *Ibid.*, “Regional Fact Sheet Africa”, puede consultarse en la página www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/factsheets/IPCC_AR6_WGI_Regional_Fact_Sheet_Africa.pdf.

⁷ Banco Mundial, “Población rural (% de la población total)”, 2020: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?view=map>.

repartidas entre el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria⁸. Aunque probablemente no sea el único responsable de la desaparición del lago Chad, el cambio climático es un importante factor de perturbación del ciclo hidrológico.

22. En segundo lugar, la disponibilidad de tierras fértiles también puede ser fuente de conflictos, ya que el cambio climático y el aumento de los períodos de sequía agrícola conducen a la desertificación y, por ende, a que escaseen las tierras laborables. Al hacer que disminuyan temporal o permanentemente el rendimiento agrícola y los recursos de los que se alimenta el ganado en hábitats como los prados y las sabanas, el cambio climático genera competencia por las tierras laborables y puede provocar cambios en el uso de la tierra capaces de desatar conflictos. En el Sahel, por ejemplo, la necesidad de tierras fértiles puede hacer que los agricultores acaben reconvirtiendo tierras originalmente utilizadas por los pastores a fin de aumentar su producción agrícola en tiempos de cosechas cada vez menores. Esas transformaciones pueden acarrear cierres de corredores de trashumancia tradicionalmente utilizados por los pastores nómadas que viven y desplazan sus rebaños al ritmo de las estaciones. Estos últimos, a los que el cambio climático también les ha afectado, porque ha hecho que disminuya el rendimiento de producciones ganaderas como la leche y la carne, pueden a su vez caer en la tentación de utilizar los pozos de riego y las tierras de labranza recientemente transformadas para apacentar sus rebaños, que sufren la desaparición de los pastizales, lo que es fuente de conflictos con los agricultores.

23. En tercer lugar, la destrucción de ciertos ecosistemas para fines de explotación agrícola, sobre todo cultivos destinados a la exportación, puede dar lugar en algunas regiones a conflictos por acaparamiento de tierras. Ciertas regiones forestales situadas principalmente en la zona tropical y subtropical de África pueden convertirse en plantaciones para ciertos cultivos de exportación, como las oleaginosas (por ejemplo la palma o la colza para producción de aceite), pero también para la producción a gran escala de cereales y proteínas vegetales. Para esos cultivos a gran escala a veces se acaparan tierras que algunas comunidades locales y pueblos indígenas con sistemas tradicionales de tenencia dedican a la agricultura, sin su consentimiento libre, previo e informado y sin un reparto equitativo de los beneficios derivados de ese cambio en el uso de la tierra.

24. En cuarto y último lugar, en África el cambio climático está propiciando grandes migraciones internas y externas que, al desestabilizar las estructuras sociales, también son fuente de conflictos. Por una parte, las migraciones internas y externas desestructuran familias y comunidades al hacer que jóvenes del medio rural, indígenas y no indígenas, dejen a los suyos para irse a las ciudades. Por otra, al contribuir a la inseguridad alimentaria en momentos de fuerte crecimiento demográfico, el cambio climático espolea las dinámicas de éxodo rural y migración a zonas en las que se concentran los recursos naturales y los ecosistemas son más productivos, como los lagos (como el Chad), las zonas deltaicas o las regiones forestales, que ofrecen mejores condiciones para el mantenimiento de actividades agrícolas. Al favorecer la concentración de poblaciones en esas regiones, las migraciones internas agudizan las tensiones en torno a las tierras de los pueblos indígenas y a todos los ecosistemas que se están degradando por sobreexplotación.

25. Estos conflictos se producen en un momento en el que las tensiones están aumentando en la región a raíz de otros factores políticos y culturales y de la presencia

⁸ Inès Evrain, “Lac Tchad : quand l’or bleu devient source de tension”, International Security and Defense, 12 de febrero de 2021: <http://www.isd.sorbonneonu.fr/blog/lac-tchad-quand-lor-bleu-devient-source-de-tension/>.

de grupos terroristas y facciones violentas que a veces las instrumentalizan en función de sus propios intereses⁹.

Conflictos por recursos naturales y pueblos indígenas

26. Las comunidades indígenas del Sahel que viven en Burkina Faso, el Chad, Malí, el Níger, Nigeria y la República Centroafricana son principalmente nómadas. Los dos pueblos principales, los fulanis y los tuaregs, son pastores nómadas que llevan una vida trashumante al ritmo de las estaciones para apacentar sus ganados. Estos pueblos tienen pues una larga tradición de cooperación y colaboración con los pueblos sedentarios de agricultores, pero los conflictos han aumentado en el último decenio, que ha estado marcado por la intensificación de los cambios ambientales asociados al calentamiento mundial.

27. Las consecuencias del cambio climático anteriormente expuestas están haciendo que aumenten los conflictos que afectan a esas comunidades indígenas. A continuación se señalan algunos de los conflictos que se observan con más frecuencia¹⁰:

- Conflictos por daños en cultivos;
- Conflictos por el uso de puntos de agua;
- Conflictos por robo de ganado;
- Conflictos por la tierra;
- Conflictos derivados del cierre de corredores de trashumancia.

28. Esos conflictos pueden generar tensiones intercomunitarias en tiempos de creciente inseguridad alimentaria. Además, pueden ser instrumentalizados por ciertas categorías de agentes para provocar tensiones comunitarias que redundan en una mayor marginación de algunas comunidades, como las indígenas, e incluso pueden degenerar en conflictos violentos, como ha ocurrido tantas veces en los últimos años.

29. Ya sea en Burkina Faso, el Chad, Malí, el Níger, Nigeria o la República Centroafricana, muchos agentes han constatado que los conflictos entre ganaderos y agricultores son más numerosos e intensos y degeneran a menudo en enfrentamientos violentos. Según el Centro Africano de Estudios Estratégicos, en África Occidental¹¹ se han registrado más de 15.000 muertes en altercados violentos entre agricultores y ganaderos desde 2010, la mitad desde 2018¹². En todos esos países, la violencia ha aumentado con fuerza en los tres últimos años, hasta llegar en la actualidad a una media de casi 2.000 muertes al año.

30. Se ha informado de varios casos de aldeas de agricultores o ganaderos que quedaron totalmente destruidas en enfrentamientos violentos entre comunidades rivales con frecuencia surgidos de tensiones por el uso de recursos naturales. En Malí,

⁹ Véase, por ejemplo, Norwegian Institute of International Affairs y Stockholm International Peace Research Institute, “Climate, Peace and Security Fact Sheet: Sahel”, abril de 2021: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Climate%20Peace%20and%20Security%20Fact%20Sheet%20Sahel%20-%20News%20_%20NUPI.pdf.

¹⁰ Loïc Bisson *et al.*, *Between hope and despair. Pastoralist adaptation in Burkina Faso*, informe de la Conflict Research Unit, Clingendael Institute, La Haya, 2021.

¹¹ Leif Brottem, “La complexité croissante des conflits entre agriculteurs et éleveurs en Afrique de l’Ouest et centrale”, *Bulletin de la sécurité africaine* núm. 39 (Centro Africano de Estudios Estratégicos, julio de 2021): <https://africacenter.org/wp-content/uploads/2021/08/ASB-39-FR-aug-4-AB.pdf>.

¹² *Ibid.*

por ejemplo, el ataque a una aldea de pastores causó en 2019 más de 160 víctimas¹³, entre ellas mujeres y niños, y el ataque a cuatro aldeas de agricultores que tuvo lugar el año siguiente dejó más de 40 bajas civiles y militares¹⁴.

31. Algunos estudios monográficos sobre países ponen de manifiesto que los conflictos entre agricultores y ganaderos causan a veces más víctimas que los relacionados con acciones de grupos terroristas¹⁵.

32. Todos los factores climáticos y ambientales afectan directa o indirectamente a los pueblos indígenas de la región, que a menudo se ven envueltos en conflictos relacionados con los recursos naturales. Como en muchas regiones del mundo, los pueblos indígenas también tienen dificultades para ejercer sus derechos fundamentales, ya sean civiles o políticos, lo que los hace especialmente vulnerables en esos conflictos.

33. Ese es precisamente el caso de los conflictos por el uso de la tierra, que son particularmente numerosos y una fuente de problemas para los pueblos indígenas, ya que a las poblaciones rurales, sean o no indígenas, les sigue resultando difícil acceder a la justicia. Al estar marginados, los pueblos indígenas del Sahel no suelen tener acceso a una educación que les permita alfabetizarse en los idiomas nacionales de los países en los que viven, lo que dificulta su acceso a la justicia. Estos pueblos son también mayoritariamente nómadas y practican la trashumancia nacional o regional, lo que dificulta su acceso al sistema judicial ya que no tienen domicilio fijo, y ese acceso no reemplazará el importante papel que desempeñan con su modo de vida en el mantenimiento de ecosistemas frágiles de esa región del Sahel.

34. Por otra parte, el marco jurídico aplicable a esos conflictos suele ser insuficiente y los agentes judiciales no están lo bastante formados y no siempre saben cómo tratar esas situaciones de tensión y conflictos por el uso de la tierra¹⁶. En algunos casos, los avances legislativos contrarían los modos de vida tradicionales de los pueblos indígenas: al fomentar la sedentarización por medios económicos o jurídicos puede atentarse contra aspectos esenciales de esos modos de vida, como el nomadismo¹⁷.

35. Por otra parte, los mecanismos tradicionales de solución de conflictos asociados a los recursos naturales que se han utilizado eficazmente hasta la fecha parecen insuficientes en vista de la multiplicación de las presiones a que están sometidos los recursos naturales y de los conflictos conexos.

¹³ Radio Télévision Luxembourg, “Mali : massacre dans un village peul, au moins 160 morts”, artículo publicado el 26 de marzo de 2019: www.rtl.fr/actu/international/mali-massacre-dans-un-village-peul-au-moins-160-morts-7797294270.

¹⁴ Le Monde, “Nouveau massacre dans des villages dogon dans le centre du Mali”, artículo publicado el 4 de julio de 2020: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/07/04/nouvelles-tueries-au-mali-au-moins-40-villageois-et-soldats-tues_6045207_3212.html.

¹⁵ Al Chukwuma Okoli y Cornelius O. Ogayi, “Herdsman militancy and humanitarian crisis in Nigeria: A theoretical briefing”, *African Security Review*, vol. 27, núm. 2, 2018.

¹⁶ F. Molenaar *et al.*, *The Status Quo Defied. The legitimacy of traditional authorities in areas of limited statehood in Mali, Niger and Libya*, informe de la Conflict Research Unit, Clingendael Institute, La Haya, 2019.

¹⁷ Leif Brottem, “La complexité croissante des conflits entre agriculteurs et éleveurs en Afrique de l’Ouest et centrale”.

D. Situación en la cuenca del Congo

Los conflictos

36. Donde hay personas, se establecen lazos de amistad y surgen conflictos. Los autores del presente estudio se han interesado por los conflictos entre pueblos indígenas y otras comunidades locales.

37. Uno de los principales motivos de conflicto es el establecimiento de zonas protegidas que invaden parte del medio natural de los pueblos indígenas mediante leyes que les impiden realizar actividades de supervivencia, como la caza y la recolección.

38. De hecho, la mayoría de las zonas protegidas de la cuenca del Congo se establecieron sin tener en cuenta los derechos consuetudinarios sobre esas tierras ni las realidades históricas, culturales o socioeconómicas que han ido conformando esos espacios y ecosistemas a lo largo de los miles de años en que han sido habitados y utilizados por los pueblos indígenas.

39. Según los informes existentes, el establecimiento de 26 de las 34 zonas protegidas estudiadas entrañó la reubicación total o parcial de las comunidades rurales y los pueblos indígenas que habían vivido allí hasta entonces. Aunque probablemente no sea posible documentar todos los efectos de esos reasentamientos, sí puede afirmarse que esas poblaciones, cuyos medios de vida dependen principal o totalmente de los recursos naturales y del medio ambiente, han tenido que encajar los cambios y adaptarse a nuevos territorios y a la restricción de sus medios de vida.

40. Así, los bakas, los bayakas y los mbutis son acusados de caza furtiva y los batwas, de destruir el medio ambiente cuando extraen arcilla, materia prima con la que fabrican vasijas, y a menudo están en conflicto abierto con las organizaciones que luchan por la protección del medio ambiente, la administración y, sobre todo, los propietarios de tierras ricas en arcilla. Se culpa a los batwas de provocar corrimientos de tierra al excavar zanjas para extraer arcilla. Ese tipo de conflictos genera verdaderas peleas entre los indígenas batwas y sus vecinos agricultores, como también ocurre en zonas protegidas transfronterizas como las que hay entre el Camerún y el Chad o entre la República Centroafricana y la República Democrática del Congo. La legislación de esos países no se ha actualizado para tener en cuenta los derechos de los pueblos indígenas y esas zonas protegidas limitan su participación activa al restringir el uso de recursos indispensables para su supervivencia, como los pastos de los que se alimenta el ganado de los pastores nómadas durante la trashumancia o las actividades de caza y recolección. Esta situación genera conflictos entre los agentes encargados de los recursos hídricos y forestales y las comunidades indígenas, que resultan victimizadas, y entre los pueblos indígenas y las comunidades locales.

Conflictos por tierras

41. En el territorio de Manono (República Democrática del Congo), los conflictos más frecuentes tienen que ver con la tierra. Como ha señalado el Sr. Jean Omasombo, profesor de la Universidad de Kinshasa e investigador del Museo Real de África Central de Tervuren (Bélgica), la raíz de esos conflictos es que, al caer el nivel de vida de los bantúes, estos se han acercado a la selva, que es el medio de subsistencia de los pigmeos, en busca de alimentos.

42. Los mecanismos de solución de los conflictos relacionados con la tierra difieren según su categoría. Hay tres tipos de disputas: las que tienen que ver con la demarcación de las parcelas, las que tienen que ver con las limitaciones de los grupos; y las que se producen entre agricultores y ganaderos.

Conflictos asociados a la demarcación de parcelas (campos, concesiones, etc.)

43. Estos conflictos han aumentado con el retorno de personas que estaban desplazadas en países vecinos, sobre todo la República Unida de Tanzania y Zambia. Muchas se encontraron con que sus casas habían sido vendidas e incluso les habían robado parcelas, campos y concesiones. Este tipo de conflictos tienen también otras causas, como el fenómeno de la venta ilícita de parcelas a personas diferentes por los servicios catastrales, el desplazamiento de señales de demarcación catastral por parte de vecinos o el establecimiento de títulos de propiedad diferentes para un mismo bien. Estos conflictos todavía no son violentos porque muy a menudo son gestionados por comités de paz o incluso ciertas autoridades político-administrativas y consuetudinarias, aunque sería indispensable reforzar esos mecanismos de apaciguamiento ya utilizados en lo que se refiere a las técnicas de mediación y solución pacífica de conflictos relacionados con la tierra. Con todo, cabe señalar que hay casos de peleas sangrientas, rupturas familiares y corrupción organizada que a veces hacen que la situación se vuelva incontrolable. Los agentes del catastro y el registro de la propiedad, ciertas autoridades político-administrativas y consuetudinarias, los familiares y otras personas influyentes en el territorio han sido señalados como principales instigadores de esos conflictos.

Conflictos asociados a las limitaciones de ciertos grupos en el acceso a los recursos

44. Estos conflictos suelen producirse entre jefes consuetudinarios. Están vinculados a la presencia de minerales en determinadas zonas cuyos límites se disputan los jefes consuetudinarios. A raíz de este tipo de conflictos se han producido quemaduras de casas entre localidades vecinas, matanzas, asesinatos selectivos, reyertas y otros actos de violencia. Además de los jefes tradicionales, algunos miembros de la clase política, notables locales, autoridades militares y líderes de milicias también influyen en esos conflictos en mayor o menor medida. Para resolverlos, se recurre muy a menudo a mecanismos violentos. Así las cosas, para superar la codicia ligada a la limitación de las entidades, convendría organizar un marco de interlocución entre los protagonistas que permita desarmar los conflictos y poner de relieve las condiciones del reparto equitativo de los recursos reconocido en la ley de descentralización. Además, para recoser vínculos rotos, sería crucial organizar foros comunitarios que induzcan a los responsables de las decisiones a conocer los anhelos de unos y otros, examinar las limitaciones geográficas y encontrar soluciones no violentas que mitiguen los problemas que les enfrentan.

E. Repercusiones del cambio climático en la vida de los pueblos indígenas de la cuenca del Congo

Repercusiones ambientales

45. Los pueblos indígenas eran perfectamente conscientes de los cambios ambientales que se habían producido en los últimos 20 años, pero no estaban en condiciones de percibir la relación que estos tenían con el calentamiento mundial o con las presiones ambientales locales.

46. Cambios observados, como el aumento de las temperaturas, la desecación de cursos de agua y la contaminación de aguas, pueden estar vinculados al cambio climático. En los debates sobre los ciclos estacionales, las comunidades señalaron claramente los siguientes cambios de duración: la estación lluviosa solía ser más larga y la estación seca más corta; y la estación seca se había prolongado y ahora duraba lo mismo que la lluviosa. La disminución de las precipitaciones hacía que se desecaran cursos de agua y propiciaban fenómenos de contaminación (ya que, al “circular”

menos tiempo al año, las aguas de superficie podían estancarse y contaminarse). La disminución de las lluvias y el aumento de las temperaturas incidían en la vida de los pueblos indígenas de la cuenca del Congo. Los árboles medicinales estaban desapareciendo progresivamente, lo que tenía efectos negativos en la salud de los indígenas, y los animales de que se alimentaban estas poblaciones de cazadores-recolectores morían de hambre o sed o se iban a lugares donde pudieran encontrar suficiente pasto y agua. Si al final hay plantas medicinales, recursos forestales animales y vegetales utilizados por las comunidades y especies de árboles que no se adaptan al aumento de las temperaturas y la disminución de las precipitaciones y acaban por desaparecer, el cambio climático habrá sido responsable.

47. Estos cambios también pueden obedecer en parte a presiones ambientales locales.

48. El aumento de las temperaturas, los cambios en la duración de las estaciones, la desecación de cursos de agua y los fenómenos de contaminación de aguas están probablemente asociados al cambio climático, y es posible que este también sea en parte la causa de la desaparición de plantas medicinales, la disminución de los recursos forestales y la deforestación.

49. El principal efecto social del cambio climático en las comunidades indígenas es el empeoramiento de la salud. La prolongación de la estación seca y la reducción de las precipitaciones hacen que, en la selva, los cursos de agua circulen menos tiempo al año y que, cuando se estancan, las aguas se vuelvan focos de bacterias y contaminación capaces de causar diarreas, vómitos y a veces la muerte. Las charcas son además el lugar predilecto de reproducción de los mosquitos que transmiten el paludismo, lo que revela una posible relación directa entre la salud de la comunidad y los cambios climáticos.

50. Este fenómeno ha hecho que algunas enfermedades ya no puedan tratarse con métodos tradicionales. Los miembros de las comunidades afectadas recurren cada vez más a la medicina moderna, lo que resulta costoso y con frecuencia les obliga a endeudarse.

IV. La contribución de los pueblos indígenas a la prevención y la solución de conflictos

51. Los pueblos indígenas viven en armonía con su entorno y tienen conocimientos específicos de él y conocimientos y saberes tradicionales que son parte esencial de su cultura, modo de vida y actividades económicas. Por ello, aprovechar esos conocimientos y saberes tradicionales y mejorar la gestión de los recursos naturales, junto con medidas que permitan a los pueblos indígenas ejercer plenamente sus derechos y luchar contra la marginación que soportan, son soluciones que pueden contribuir a prevenir y resolver los conflictos.

A. Soluciones basadas en la naturaleza para una gestión sostenible de los recursos naturales

52. Los pueblos indígenas son en torno al 5 % de la población mundial, pero contribuyen a proteger casi el 80 % de la biodiversidad terrestre y marina conocida¹⁸. Su modo de vida basado en la naturaleza los lleva a proteger y restaurar los

¹⁸ Banco Mundial, “Pueblos indígenas”, 19 de marzo de 2021: <https://www.bancomundial.org/es/topic/indigenouspeoples#>; véase también Stephen T. Garnett *et al.*, “A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation”, *Nature Sustainability*, núm. 1 (2018), págs. 369 a 374.

ecosistemas, ya sean marinos, forestales o de sabana. Los pueblos indígenas son pues agentes fundamentales de la protección de la diversidad biológica y la lucha contra el cambio climático según se define en los Objetivos de Desarrollo Sostenible 13 (Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos), 14 (Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible) y 15 (Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad). En este sentido, se ha reconocido que los pueblos indígenas son agentes importantes de la aplicación de las tres convenciones de Río, a saber, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en Particular en África. En el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Glasgow (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), se reconoció¹⁹ su contribución específica a la protección de los ecosistemas y se hicieron promesas de aportaciones por un total de 1.700 millones de dólares para financiar medidas de protección de las tierras y los bosques basadas en la naturaleza y aplicadas por los pueblos indígenas²⁰.

53. En el Sahel, el modo de vida de los pueblos indígenas, que se dedican a la ganadería, ayuda a proteger y restaurar ecosistemas fragilizados por el cambio climático y la desertificación. Por ejemplo, gracias a la trashumancia contribuyen a restaurar grandes extensiones de forma natural. En estudios recientes se ha demostrado que la ganadería nómada del Sahel, tal como la practican las comunidades indígenas fulanis y tuaregs, presenta un saldo de emisiones de gases de efecto invernadero muy positivo²¹.

54. Aunque a escala mundial la ganadería es responsable de más del 10 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero derivadas de actividades humanas, las prácticas ganaderas tradicionales de los pueblos indígenas y otras comunidades nómadas tienen un balance de emisiones negativo o nulo. El estiércol del ganado fertiliza los suelos y contribuye a que el carbono se almacene en ellos, lo que, además de mitigar el cambio climático, mejora la resiliencia de esos suelos e, indirectamente, la seguridad alimentaria.

55. Del mismo modo, los conocimientos y saberes tradicionales de los pueblos indígenas, y en particular de las mujeres, son una herramienta esencial de protección de la biodiversidad y mejoran la resiliencia de las comunidades locales, sobre todo porque aportan soluciones sostenibles de adaptación al cambio climático. Los conocimientos de las mujeres pueden servir, por ejemplo, para reforzar la medicina tradicional, pero también para mantener la biodiversidad local como fuente de

¹⁹ Declaración de los Dirigentes reunidos en Glasgow sobre los Bosques y el Uso de la Tierra: <https://ukcop26.org/glasgow-leaders-declaration-on-forests-and-land-use/>; y Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, “COP26 IPLC forest tenure joint donor statement: advancing support for indigenous peoples’ and local communities’ tenure rights and their forest guardianship”, noviembre de 2021: <https://ukcop26.org/cop26-iplc-forest-tenure-joint-donor-statement/>.

²⁰ Fundación Ford, “Governments and private funders announce historic US\$1.7 billion pledge at COP26 in support of indigenous peoples and local communities”, 1 de noviembre de 2021: www.fordfoundation.org/the-latest/news/governments-and-private-funders-announce-historic-us-17-billion-pledge-at-cop26-in-support-of-indigenous-peoples-and-local-communities/.

²¹ Mohamed Habibou Assouma *et al.*, “Territoires d’élevage pastoral au Sahel : un bilan carbone avec un potentiel inattendu d’atténuation du changement climatique”, *Perspective*, núm. 52 (2019).

alimentos y mejorar la seguridad alimentaria mediante la selección de variedades resistentes a la sequía.

56. En sus estrategias nacionales de adaptación y mitigación del cambio climático y de protección de la biodiversidad, los Gobiernos deberían pues promover las prácticas de cría de animales y gestión de ecosistemas de los pueblos indígenas. Con ese fin, deberían apoyar proyectos de desarrollo acordes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y dirigidos por pueblos indígenas aprovechando los recursos aportados por la comunidad internacional, particularmente en el marco del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel. Ese tipo de soluciones permite ir a la raíz de los conflictos.

57. Al aumentar la productividad de los ecosistemas y responder al reto demográfico del Sahel, esas soluciones permiten ante todo mejorar la seguridad alimentaria. Como ya se ha indicado, la competencia por el acceso al agua y las tierras fértiles para garantizar la seguridad alimentaria de la propia comunidad es una de las principales causas de los conflictos asociados al uso de los recursos naturales.

58. Además, al permitir una gestión sostenible de los recursos, la forma en que los pueblos indígenas utilizan los ecosistemas contribuye a mantener en el tiempo un uso compartido de los recursos naturales que facilita la prevención de conflictos. Durante la trashumancia, por ejemplo, el estiércol de los animales fertiliza la tierra que trabajan los agricultores, lo que mejora con el tiempo la resiliencia de la agricultura saheliana al cambio climático y contribuye a mitigar sus efectos. El interés por gestionar los recursos naturales de manera sostenible es común a ganaderos y agricultores, lo que les permite colaborar en la mejora de su entorno.

B. Las cartografías participativas en dos o tres dimensiones como método de prevención de conflictos

59. A escala local, para implantar sistemas de gestión sostenible y uso compartido de los recursos naturales pueden utilizarse herramientas innovadoras específicas en las que convergen ciencia, tecnología y saberes tradicionales, como las cartografías participativas en dos o tres dimensiones.

60. La cartografía participativa puede definirse como un proceso de levantamiento de mapas que pretende hacer visible la asociación entre la tierra y las comunidades locales mediante el lenguaje conocido y aceptado de la cartografía²². Se trata de una herramienta con la que todas las comunidades de un territorio pueden participar de consuno en el inventario de los recursos naturales y los conocimientos y saberes tradicionales sobre los ecosistemas.

61. La elaboración de las cartografías permite actuar antes de que haya conflictos y ayuda a prevenirlos. En el Sahel, suele entrañar la participación de las distintas comunidades, indígenas o no, ya se dediquen a la ganadería, la agricultura o, dado el caso, la pesca (por ejemplo, en la región del lago Chad). También facilita el diálogo con las autoridades locales, sean estas tradicionales (jefes comunitarios) o administrativas (prefectos, administraciones locales).

62. A continuación se señalan algunas de las ventajas de las cartografías tradicionales para la prevención y gestión de conflictos:

²² Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Buenas prácticas en cartografía participativa*, Roma, 2009: http://www.iapad.org/wp-content/uploads/2015/07/ifad_buenas_pr%C3%A1cticas_en_cartograf%C3%ADa_participativa.pdf.

- La posibilidad de que todas las comunidades afectadas puedan dialogar e informarse, lo que, entre otras cosas, permite que participen en el proceso comunidades muy marginadas, como las indígenas, que tienen bajos niveles de educación y alfabetización;
- La participación activa de las mujeres, en particular las indígenas, que tienen importantes conocimientos y saberes tradicionales sobre los ecosistemas y pueden contribuir activamente a prevenir y gestionar conflictos;
- Un diálogo sosegado entre comunidades en el que todas ellas pueden exponer sus pautas de uso de los recursos naturales y comprender las de las demás;
- La definición de zonas geográficas y ecosistemas considerados sagrados o de particular valor simbólico, cultural o religioso por las distintas comunidades del territorio, lo que permite que todos los participantes entiendan la importancia de determinados recursos naturales para sus vecinos.

63. Diversos ejemplos de cartografías participativas bidimensionales y tridimensionales en el Sahel han demostrado la utilidad de estas herramientas para establecer sistemas de gestión sostenible y uso compartido de los recursos naturales con la participación de los pueblos indígenas. Los mapas elaborados permiten, por ejemplo, indicar los puntos de agua y los principales puntos de paso del ganado de los pastores nómadas y seminómadas, y entablar con las comunidades agrícolas un diálogo que ayude a rebajar las tensiones. Otros ejemplos muestran que es posible utilizar cartografías participativas bidimensionales y tridimensionales para gestionar los recursos naturales de zonas forestales.

64. Las cartografías participativas en dos o tres dimensiones pueden utilizarse en diversos tipos de mecanismos de prevención o gestión de conflictos. Sirven en concreto para que las autoridades tradicionales elaboren mapas de gestión de los recursos naturales y los ecosistemas compartidos, aunque también pueden ser utilizadas por las autoridades locales, nacionales y regionales como base de sus políticas. Estas últimas pueden aprovechar la elaboración de los mapas para implantar políticas pastorales, agrícolas y de uso de la tierra acordes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en los que la paz y la seguridad son aspectos esenciales (por ejemplo, el Objetivo 16).

65. Estas cartografías complementan otras herramientas de gestión y prevención de conflictos sobre el uso de los recursos naturales que pueden utilizarse con los pueblos indígenas.

V. Recomendaciones

66. Los pueblos indígenas están en primera línea de los conflictos por el uso de los recursos naturales que se producen en el Sahel y la cuenca del Congo en una época en la que el cambio climático y la pérdida de biodiversidad están incrementando las presiones que soportan los ecosistemas de los que depende enteramente su modo de vida. Además, valiéndose en particular de sus conocimientos y saberes tradicionales, pueden aportar planteamientos que contribuyan al conocimiento, la gestión sostenible y el uso compartido de los recursos naturales.

A. A escala internacional y regional

67. Las instituciones internacionales y regionales que se ocupan de la paz y la seguridad y de la protección del medio ambiente, así como los donantes, deberían establecer marcos en los que se reconozca la importancia de los pueblos indígenas en

la gestión de los recursos naturales y la prevención y gestión de los conflictos conexos. Para ello puede recurrirse a resoluciones del Consejo de Seguridad o de instancias internacionales que trabajen por la paz y la seguridad, y a decisiones adoptadas oficialmente en el marco de tratados y acuerdos internacionales y a las orientaciones generales impartidas a los órganos encargados de aplicarlas.

68. Así, los mecanismos del Acuerdo de París que reconocen la importancia de los pueblos indígenas en la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos deberían permitir que las instituciones activas en el ámbito del clima y los asociados financieros aporten medios con los que desarrollar proyectos de gestión sostenible de los recursos naturales dirigidos por pueblos indígenas que contribuyan a las medidas de adaptación y mitigación y, por lo tanto, a la prevención de conflictos.

69. Además, las instituciones regionales que se encargan de promover la paz y la seguridad en el Sahel, como el G5 del Sahel y grandes programas como la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel, podrían reforzar los medios dedicados a la prevención y solución de conflictos relacionados con el uso de los recursos naturales en la región para complementar las intervenciones militares, humanitarias y de restauración de los ecosistemas que se han llevado a cabo.

70. Los grandes grupos financieros, como el Banco Africano de Desarrollo, y los inversores privados del Sahel deberían incorporar en sus políticas y proyectos el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas para que pasen a ser asociados y no meros beneficiarios y, de esta forma, reducir su marginación y aprovechar su experiencia.

B. A escala nacional

71. Al implementar la Agenda 2030, las autoridades nacionales deberían situar las cuestiones de gestión sostenible de los recursos naturales en el eje de sus políticas de desarrollo sostenible. Para ello tendrían que integrar herramientas y medios de gestión sostenible de los recursos naturales y de prevención y solución de conflictos relacionados con el uso de esos recursos en sus planes estratégicos de desarrollo y las estrategias nacionales de lucha contra el cambio climático y de preservación de la biodiversidad enmarcadas en tratados internacionales ratificados por sus Gobiernos, como ocurre con las contribuciones determinadas a nivel nacional. Ello requiere que incorporen en sus legislaciones el reconocimiento de los derechos consagrados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

72. Dada la importancia de las problemáticas asociadas a la tenencia de la tierra, como el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, la problemática del reconocimiento de los derechos consuetudinarios, el acaparamiento de tierras o el cierre de corredores de trashumancia, los Estados del Sahel y la cuenca del Congo deberían establecer un marco jurídico y consolidar las instituciones judiciales nacionales y locales para que sea posible clarificar los regímenes de tenencia de la tierra y lograr por vía judicial una resolución pacífica de determinados conflictos asociados al uso de los recursos naturales, sobre todo los relativos al acceso a la tierra y al uso compartido de los recursos hídricos. Los Estados y los asociados financieros y técnicos, así como los bancos bilaterales y multilaterales de desarrollo, deberían incorporar el principio del consentimiento libre, previo e informado en sus marcos de intervención estratégica en proyectos que entrañen problemáticas de tenencia de la tierra y asegurarse de que haya mecanismos para controlar su cumplimiento y de que los pueblos indígenas participen en el proceso. Los Estados también deberían mejorar el acceso a la justicia y la formación de todos los agentes de la cadena judicial en estas cuestiones.

73. Además, los Estados, las instituciones regionales y los principales asociados financieros y técnicos deberían promover políticas agrícolas y forestales acordes con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sobre todo para garantizar la seguridad alimentaria en un contexto de desarrollo sostenible, es decir, protegiendo la biodiversidad y facilitando la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos. Para ello deberían organizar consultas nacionales y regionales con todas las partes interesadas y poner especial empeño en recabar la participación de los pueblos indígenas de las regiones afectadas y conseguir que contribuyan plenamente a definir y aplicar las políticas correspondientes. Gracias a una mayor coherencia entre los distintos Objetivos de la Agenda 2030, esas actividades contribuirán a evitar que las políticas agrícolas y de soberanía alimentaria agraven los conflictos entre ganaderos y agricultores del Sahel y los conflictos con agentes que trabajan por la gestión sostenible de los bosques de la cuenca del Congo.

74. Por último, los Estados deberían reforzar las políticas de inclusión de los pueblos indígenas en la gestión nacional de los recursos naturales. Esas políticas podrían fomentar la lucha contra las desigualdades de las que son víctimas los pueblos indígenas, sobre todo en lo que toca al acceso a la salud y la educación y a todos los derechos fundamentales, y tratar en profundidad las causas latentes de los conflictos por los recursos naturales, que surgen en parte de la marginación de estos pueblos.

75. También es importante que todos los agentes sepan distinguir los conflictos directamente ligados al uso de los recursos naturales de otros tipos de conflicto, como los conflictos étnicos o los conflictos instigados por grupos extremistas que a menudo aprovechan las disputas por recursos naturales para promover sus causas. En este sentido, las fuerzas de seguridad deberían recibir formación sobre las problemáticas asociadas a los conflictos por los recursos naturales.

C. A escala local

76. En el plano local, todos los asociados para el desarrollo deberían alentar a todas las comunidades sobre el terreno a participar en proyectos de gestión sostenible y uso compartido de los recursos naturales, como las cartografías participativas bidimensionales y tridimensionales, que pueden prevenir conflictos por el uso de los recursos naturales. En el plano local deberían promoverse mecanismos participativos de gestión y solución de conflictos apoyados tanto por las autoridades administrativas como por las consuetudinarias.

77. Los responsables administrativos y consuetudinarios y los jefes tradicionales de los pueblos indígenas deberían recibir formación sobre técnicas de arreglo pacífico de controversias²³. Las instituciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales y filantrópicas podrían movilizar recursos financieros y técnicos para generalizar el uso de esas herramientas, que se han probado muchas veces en los distintos países del Sahel y la cuenca del Congo y han tenido a menudo buenos resultados. Los agentes internacionales, regionales y nacionales deberían promover un cambio de escala en la elaboración de esas estrategias.

78. La lucha contra la desinformación y la difusión de información fidedigna es también un aspecto esencial de las labores de mediación y gestión de conflictos relacionados con los recursos naturales. Las comunidades rurales son particularmente vulnerables a la difusión de información falsa, sobre todo a través de las redes sociales, que pueden influir notablemente en la escalada de algunos conflictos. Todos los agentes deberían facilitar el acceso a una información contrastada de calidad para evitar el deterioro de determinadas situaciones de conflicto.

²³ Ernest Uwazie, “Le règlement extrajudiciaire des différends en Afrique : prévention des conflits et renforcement de la stabilité”, *Bulletin de la sécurité africaine* núm. 16 (Centro Africano de Estudios Estratégicos, noviembre de 2011).